

LA COMEDIA DE LA FILOSOFÍA

Ensayo, lenguaje y comunidad en Samuel Cabanchik

· *David Roldán* ·

David Roldán

Universidad de Buenos Aires

Universidad del Centro Educativo Latinoamericano

La comedia de la filosofía. Ensayo, lenguaje y comunidad en Samuel Cabanchik

DOI: 10.36446/be.2026.72.436

Resumen

Esta nota propone una lectura de *La comedia de la filosofía*, de Samuel Cabanchik, a partir de tres ejes principales: la relación entre filosofía y ensayo, la centralidad del lenguaje y la pregunta por las formas de comunidad. El recorrido reconstruye el modo en que Cabanchik articula tradiciones filosóficas diversas (de Wittgenstein a Sartre, de Benjamin a Borges, de Murena a Lezama Lima) para interrogar las condiciones de una filosofía situada, atenta tanto a la tradición latinoamericana como a los cruces entre pensamiento, literatura y experiencia histórica. En este marco, la comedia no aparece solamente como un objeto de análisis, sino como una clave para pensar la relación entre ley, transgresión, deseo y conocimiento. La nota destaca, asimismo, la productividad de los diálogos abiertos por el libro con otras perspectivas filosóficas contemporáneas, entre ellas las de Lévinas, Castoriadis, Meillassoux, Habermas y Žižek.

Palabras clave

Risa; Tradición latinoamericana; Cavell; Wittgenstein; Sartre

The Comedy of Philosophy. Essay, Language, and Community in Samuel Cabanchik**Abstract**

This note offers a reading of Samuel Cabanchik's *La comedia de la filosofía* through three main axes: the relationship between philosophy and the essay, the centrality of language, and the question of the forms of community. It reconstructs the way in which Cabanchik brings together diverse philosophical traditions (from Wittgenstein to Sartre, from Benjamin to Borges, from Murena to Lezama Lima) in order to examine the conditions of a situated philosophy, attentive both to the Latin American tradition and to the intersections between thought, literature, and historical experience. Within this framework, comedy appears not merely as an object of analysis, but as a key to thinking the relation between law, transgression, desire, and knowledge. The note also emphasizes the productivity of the dialogues opened by the book with other contemporary philosophical perspectives, including those of Lévinas, Castoriadis, Meillassoux, Habermas, and Žižek.

Keywords

Laughter; Latin American Tradition; Cavell; Wittgenstein; Sartre

Recibido: 27/03/26. Aprobado: 29/05/26.

Nietzsche afirmó una vez que frente a ciertos planteos solo cabe anteponer una risa y Umberto Eco, en su momento, expresó, en una ficción, la amenaza que la risa y la comedia podrían representar para un orden teológico y filosófico como el de la escolástica medieval.

Si la pregunta por el ser de la filosofía es una pregunta siempre abierta, y si los intentos frecuentes de respuesta han transitado la indagación con “lo otro de la filosofía”, representado por el mito, la ciencia o la tragedia, la dialéctica entre “filosofía y comedia” ha sido menos frecuente. Esto constituye, en sí mismo, una invitación para leer la obra de Samuel Cabanchik *La comedia de la filosofía*, de reciente edición en Bahía Blanca, mi ciudad natal.

Se trata de una serie de ensayos en los cuales se dan cita los habituales marcos teóricos de la carrera filosófica de Samuel, que son Wittgenstein, Sartre y, más recientemente, Borges. De modo que la llamada “tradición analítica”, la “filosofía continental” y el arraigo latinoamericano, se dan cita en esta gran “comedia”.

El libro comienza con una valiosa puntualización filosófica del ensayo en sí mismo. Samuel se pregunta si acaso no será que “toda la filosofía” es siempre “ensayo”, o si todo ensayo no es, en sí mismo, siempre un abordaje “filosófico”. En lugar de una salida fácil, que consistiría en dejar indeterminada la cesura entre ensayo y filosofía, nuestro autor aporta una distinción que pasa por el elemento rector que manda u ordena el texto en cada caso: el concepto, el significado y la literalidad, en la filosofía; la imagen, el significante y la metáfora, en el ensayo (Cabanchik 2025: 21). Pero esa hipótesis de distinción no implica ni una desconexión ni una falta de diálogo ni de retroalimentación de recursos. La situación latinoamericana, dice Samuel, nos invita a potenciar una dialéctica entre filosofía y ensayo, una dialéctica que ya tiene varias generaciones en su haber. Con un gesto amable que contiene una dosis de invitación y de arenga filosófica, le dice Cabanchik a sus congéneres latinoamericanos que es “potenciando la riqueza de nuestra ensayística en el plano de la filosofía como encontraremos el camino para afirmar una tradición de pensamiento metódico que esté a la altura de lo que ya logramos en el plano de las artes” (2025: 23).

Boletín de Estética 72: 127-134, 2026

ISSN 2408-4417 (online) | DOI: 10.36446/be.2026.72.436

El libro está organizado en tres grandes secciones, de las cuales la primera se denomina “Filosofía, literatura, poesía”. Encontramos allí con cinco enjundiosos ensayos en los que se presentan diversas articulaciones e hipótesis interpretativas sobre la relación entre la filosofía y la literatura. No está ausente la famosa “expulsión de los poetas”, por parte de Platón en su *República*, ni la aparente aversión de Gottlob Frege por la poesía. Dice Samuel que si Martin Heidegger pudo escribir “la ciencia no piensa”, Frege habría podido escribir “la poesía no piensa” (2025: 31). Pero ni Heidegger ni Frege, en el fondo, tenían aversión por la poesía. De qué modo es posible encontrar un potencial, en Frege, para la revaloración de la poesía viene a ser una clara invitación para la lectura de este libro, que en la primera sección incluye reflexiones sobre Paul Valéry, Jorge Luis Borges, Miguel de Unamuno, José Lezama Lima y Nicolás Gómez Dávila. En la producción de este último encuentra Cabanchik tres personajes filosóficos: el escéptico, que habita en la filosofía, el ironista, que habita en la literatura, y el católico, que habita en la fe.

La escena que da origen a la filosofía moderna es la duda que plantea Descartes entre el sueño y la vigilia, con la hipótesis de un Genio Maligno que nos pudiera estar engañando constantemente. Como es sabido, ese ha sido un tema que obsesionó a Borges, y desde una perspectiva filosófica Cabanchik aborda el cuento “Las ruinas circulares” con el objetivo de dirimir, hasta donde es posible, las consecuencias que se siguen de las diversas lecturas filosóficas del planteo borgeano. En el acercamiento de nuestro autor hay una pertinente referencia a la posibilidad de que la vida “sea sueño”, como decía Calderón de la Barca. La piedra de toque que encuentra Cabanchik, en su análisis, es el efecto del fuego sobre el cuerpo del protagonista del cuento de Borges. Unidos con ese criterio, podemos pensar en la articulación entre el dualismo cartesiano “cuerpo-mente” y los laberintos borgeanos que pueden conducir tanto a una defensa como a una sátira de las tesis idealistas.

La segunda sección lleva por título “lenguaje” y se inicia con un ensayo sobre Héctor A. Murena, un rico ensayista y receptor de la Escuela de Frankfurt en nuestras pampas. Cabanchik afirma lo que todos sospechamos: que Murena era un “lector voraz”, aunque Juan José Sebreli haya dicho lo contrario. En varias partes del libro de Cabanchik se dan cita temas teológicos y referencias a las narrativas bíblicas, pero en este primer ensayo de la sección –a instancias del propio Murena– el lenguaje teológico pasa a primer plano. El lugar del lenguaje en la narrativa del jardín del Edén, qué lengua se habló en ese jardín, la Torre de Babel y el pentecostés, son revisitados desde múltiples perspectivas –incluso podríamos agregar el abordaje ficcional de esos problemas en la *Trilogía de Nueva York* de Paul Auster (1988)–. *Ba’ al Schem* es sindicado

como el fundador del hasidismo y se le atribuida el conocimiento de esa lengua divina hablada en el jardín del Edén. La hipótesis de Cabanchik es que “Murena quiso construirse a sí mismo como un auténtico *Ba’ al Schem*” (2025: 94). Para ello, hipotetiza Cabanchik, Murena nos habría extendido la invitación a conformar una “comunidad metafórica”, comparable a la “comunidad des-obra” de Jean-Luc Nancy, la *communitas* de Roberto Espósito o la “comunidad infinita”, del propio Cabanchik (2006).

En esta misma sección Cabanchik propone un diálogo filosófico entre Walter Benjamin y Ludwig Wittgenstein. El punto de partida es la concepción benjaminiana de la lingüistificación de la experiencia. La invitación es a realizar “la experiencia del lenguaje”, para el cual el filósofo tendría una vocación más apropiada que el poeta, al poder otear “los dos lados” de la experiencia del lenguaje. De esa consideración de hecho –la lingüistificación de la experiencia–, ateniendo al ser, Cabanchik indaga sobre la cuestión de derecho: el deber ser. El pasaje de Benjamin a Wittgenstein pasa por las consideraciones de este último sobre “el lenguaje como un todo: no puede ser dicho, pero se muestra cuando hay lenguaje, lo que ocurre en cada proposición —sea verdadera o falsa”. Siendo consciente de incurrir en un oxímoron, Cabanchik caracteriza como “hecho trascendental” el que toda sociedad deba contar con criterios para distinguir el sentido del sinsentido (2025: 146). La apuesta de Cabanchik es la de desplegar un escenario para imaginar cómo sería posible que una parte del programa benjaminiano pudiera haber sido desarrollada por Wittgenstein. Un modo muy creativo de poner en diálogo dos tradiciones aparentemente disímiles.

Murena y Lezama Lima vuelven a aparecer en el siguiente ensayo, intitulado “Comunicación y silencio en el sentido ético de nuestra crisis”. A estos nombres se suman ahora los de Primo Lévi, Paul Celan, Maurice Merleau-Ponty, Hannah Arendt y Peter Sloterdijk. Si bien toda la obra de Cabanchik está anidada por los imperativos de una filosofía que se piensa en el arraigo de una situación histórica y social, es en este artículo en el cual la preocupación ética pasa a primer plano. La crisis es la crisis de la humanidad y el humanismo, en el horizonte en el que han podido aflorar diversos programas post-humanistas (Cabanchik y Botticelli 2021).

La tercera y última sección es “Las formas, el tiempo y la historia”, y se abre con una relectura del programa general de la filosofía sartreana. Allí Cabanchik indaga en la *Díada* originaria entre el ser y la conciencia y en la imposibilidad de un acceso independiente a uno de los términos de esa diada. Todo dato se nos presenta al interior de esta diada, todo fenómeno es fenómeno de ser, pero, a la vez, todo ser está inserto en una estructura que es la estructura del “ser conciencia de algo”. Cabanchik planta el

interrogante clave: ¿podríamos ir más allá de este dato? Responde desde el interior de la diáda y desde el interior de la filosofía sartreana: “no hay comienzo del cual extraer, como desde algo aún más originario, a la diáda. ¿Por qué no se puede ir más allá de eso? Porque ir a algo más originario que esto sería romper la *Diáda*” (2025: 195). La reflexión de Cabanchik sobre los presupuestos de la filosofía sartreana incluyen, como es de esperar, el trabajo sobre los conceptos de ser “en-sí” y “para sí”, una reflexión que no es ajena a la hipótesis de un “Testigo” –que podemos denominar “ancestral” – que pudiera haber estado a la altura de un darse “originario”.

En esta última sección vuelven a manifestarse las preocupaciones de Samuel por el arraigo y la vitalidad de la filosofía latinoamericana. En estos últimos ensayos son invocados los nombres de Arturo Andrés Roig, Carlos Vaz Ferreira, Leopoldo Zea y Augusto Salazar Bondy. Si a la filosofía latinoamericana le ha interesado siempre el “nosotros” de la enunciación del pensamiento, a Cabanchik le interesa específicamente la dimensión filosófica del lenguaje que se patentiza en ese “nosotros” latinoamericano.

El caos, las formas, la filosofía de Georg Simmel, Walter Benjamin y Franz Rosenzweig constituyen los ejes en los cuales Cabanchik realiza su aporte en la elaboración de un ensayo de “filosofía paradójica”. Finalmente, la comedia. El título de esta obra de Cabanchik se explica en el último de los capítulos. El punto de partida lo ha dado Stanley Cavell, al indagar filosóficamente en las comedias de enredo y los roles de lo masculino, lo femenino y la función fálica que allí se patentizan. *Las tres noches de Eva* y *La costilla de Adán* son algunas de las comedias a ser abordadas con intenciones filosóficas. A diferencia de otras disciplinas, nos dice Cabanchik, la filosofía ha operado, en nuestra tradición, bajo el supuesto según el cual no hay un “afuera de la filosofía”: nada le es ajeno. Así, la comedia tampoco podía serlo: “He aquí el paso de comedia, común al plano de la pareja y de la filosofía: hacer fallar la ley y reponerla, pero ya con la conciencia de su falla, de su convención, de su precariedad” (2025: 291). Retomando intuiciones que Samuel ya había expresado en textos tempranos, como en sus *Introducciones a la filosofía* (2000: 22-24), en la cual reflexionaba sobre el precio a pagar por el conocimiento –expresado en el mito adámico, en el que Eva tiene un rol central– ahora vuelve la cuestión del conocimiento, el poder y el deseo. Estas comedias nos ayudan a reflexionar sobre el precio a pagar con el advenimiento de la ley y su supresión o, mejor dicho, su transgresión y, en definitiva, su ausencia. La invitación de Samuel es pasar del héroe husserliano –que puede ver las esencias– al comediante cavelliano. ¡Vaya invitación!

Recomendamos ampliamente la lectura de *La comedia de la filosofía* y nos preguntamos, finalmente, ¿con qué otras tradiciones podría dialogar esta propuesta? A los varios nombres filosóficos que aparecen, podemos agregar algunos para ensayar una recepción mínima de esta obra. Desde la filosofía de Emmanuel Lévinas (citado algunas veces) se podría profundizar la relación entre sueño, vigila, *insomnio* y filosofía a partir del diálogo entre Descartes y Borges. Para Lévinas, la conciencia implica siempre “la posibilidad de dormir y despertar”, lo que implica un análisis del fenómeno del insomnio (2001). Lo originario, en la propuesta levinasiana, es una conciencia dormida que es despertada por el llamado de alguna figura de alteridad: una filosofía del despertar.

En su abordaje de Sartre, dice Cabanchik que el cogito sartreano está atravesado por la estructura de la temporalización, mientras que el cogito cartesiano es puramente reflexivo y se manifiesta como “instantáneo” (2025: 200). Sobre esto cabría poner en diálogo los aportes de Claudia Jáuregui, en su artículo “Cogito and Temporality” (2001), sobre la posibilidad de una temporalidad en el cogito cartesiano.

En cuanto a la Diáda sartreana y el Testigo, vale la pena preguntarse cómo se podría articular esto con las preocupaciones del realismo especulativo, en particular la obra de Quentin Meillassoux (2018). Allí se intenta una ruptura con planteos como el de la *Diáda* sartreana, a través de un argumento que pasa por la absolutización de la facticidad –recordemos que la facticidad de la lingüistificación de la experiencia¹ es una preocupación de primer orden en Cabanchik–.

Otro diálogo posible podría establecerse en el “Todo del lenguaje” y la filosofía de Castoriadis (2008), quien remitía sus análisis filosóficos al “imaginario social” como expresión de la auto-institución de una sociedad, para lo cual era necesario que toda sociedad tenga un conocimiento mínimo y certero del “en-sí”, una distinción mínima entre “lo falso” y “lo verdadero”, a riesgo de colapsar sobre sí misma.

En cuanto a la “comunidad infinita” que propone Cabanchik en diálogo con Giorgio Agamben, Roberto Espósito y Jean-Luc Nancy, habría que preguntarse si puede entenderse esta como una “unificación no coercitiva en la conversación o el diálogo”, tal como planteaba Wilhelm von Humboldt según la reconstrucción de Habermas (1990: 201).

¹ Esto se abre a múltiples diálogos, como la tesis sobre la “lingüistificación de la religión”, de Eduardo Mendieta (2001), o “el mundo como un texto”, de Paul Ricoeur (1986 y 2000).

Cabanchik hace un uso muy productivo del acercamiento de Cavell a la comedia; en cuanto a la dinámica entre deseo, poder, ley, transgresión, lo femenino y el psicoanálisis, cabría desarrollar un diálogo con algo de lo que ha dicho Slavoj Žizek sobre estos temas (2001: 150; 2003: 92-121 y 137-138).

En suma, la *Comedia de la filosofía* constituye un acervo para continuar, con alegría, la tarea filosófica en nuestro medio.

REFERENCIAS

- AUSTER, Paul (1988), *The New York Trilogy* (Londres: Faber and Faber).
- CABANCHIK, Samuel (2000), *Introducciones a la filosofía* (Buenos Aires: Gedisa).
- ____ (2006), *El abandono del mundo* (Buenos Aires: Grama).
- ____ (2025), *La comedia de la filosofía* (Bahía Blanca: 17grises).
- CABANCHIK, Samuel y BOTTICELLI, Sebastián (comps.) (2021), *Humanismo y posthumanismo. Crisis, restituciones y disputas* (Buenos Aires: Teseo).
- CASTORIADIS, Cornelius (2008), *El mundo fragmentado*, trad. de Roxana Páez (La Plata: Terramar).
- HABERMAS, Jürgen (1990), *Pensamiento postmetafísico*, trad. de Manuel Jiménez Redondo (Madrid: Taurus).
- ____ (2001), *Israel o Atenas. Ensayos sobre religión, teología y racionalidad*, ed. de Eduardo Mendieta, trad. de Agustín López Tobajas et al. (Madrid: Trotta).
- JAUREGUI, Claudia (2001), “Cogito and Temporality”, *International Philosophical Quarterly*, 41, 1: 5-16. [DOI: 10.5840/ipq200141158]
- LÉVINAS, Emmanuel (2001), *De Dios que viene a la idea*, trad. de Graciano González R.-Arnaiz y Jesús María Ayuso Díez (Madrid: Caparrós).
- MEILLASSOUX, Quentin (2018), *Después de la finitud. Ensayo sobre la necesidad de la contingencia*, trad. de Margarita Martínez, prólogo de Alain Badiou, ed. al cuidado de Florencio Noceti (Buenos Aires: Caja Negra).
- MENDIETA, Eduardo (2001), “Introducción. La lingüistificación de lo sagrado como catalítico de la modernidad”, trad. de Agustín López Tobajas, en Habermas (2001: 11-49).
- RICŒUR, Paul (1986), *Du texte à l'action. Essais d'herméneutique II* (París: Seuil).
- ____ (2000), *Del texto a la acción. Ensayos de hermenéutica II*, trad. de Pablo Corona (Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica).
- ŽIŽEK, Slavoj (2001), *El espinoso sujeto. El centro ausente de la ontología política*, trad. de Jorge Piatigorsky (Buenos Aires: Paidós).
- ____ (2003), *The Puppet and the Dwarf: The Perverse Core of Christianity* (Cambridge, MA: The MIT Press).